

glos, sino también una mejor comprensión de los habitantes de la Hispania de entonces.

M. Merino

José Antonio INFANTES FLORIDO, *Tavira ¿Una alternativa de Iglesia?*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1990, 427 pp., 16 x 23.

Una de las personalidades más interesantes de la llamada ilustración española es el famoso obispo Antonio Tavira, capellán real, Obispo de Canarias (1791-1796), Osma y Salamanca. Amigo personal de Jovellanos y otros ilustres intelectuales de la época.

Mons. Infantes Florido, actualmente obispo de Córdoba, escribió esta obra durante su episcopado en Las Palmas. Es el fruto de una detallada investigación realizada directamente sobre los Archivos de la diócesis y documentos en muchos casos inéditos. El título asignado por el autor es un adelanto de la conclusión: una alternativa de Iglesia por la extensión y profunda acción pastoral de Tavira y por las ideas de fondo que la movieron, adelantándose en muchos años a las reformas introducidas por el Magisterio Pontificio posterior.

El estudio se concentra en la pastoral llevada a cabo por el obispo ilustrado. No escapa a la consideración del autor ningún aspecto de interés, por lo que se puede concluir que estamos ante una verdadera radiografía de la Iglesia en Canarias en el final del siglo XVIII. Desde las relaciones con el cabildo, las autoridades civiles etc., todo un inmenso número de personajes van desfilando por las páginas de esta monografía.

Para estudiar la «ilustración» de este Prelado nada mejor que comprobar su verdadera piedad y amor a la Liturgia

de la Iglesia (pp. 202 ss), el esfuerzo por fundamentar en una sólida teología la piedad popular (pp. 228-264) depurando los elementos más desviados, eliminar las desigualdades en la administración de los Sacramentos (pp. 158-163). Le caracteriza a Tavira el prohibir la persecución al que no cumpla por Pascua, con la intención de no producir falsas conversiones (p. 344), así como un largo trámite con la Santa Sede para permitir a los presos franceses, confinados en la isla, cumplir por Pascua si lo deseaban.

Es llamativa su dedicación a las obras benéficas y al impulso por atender a los más necesitados, poniendo en marcha diversas iniciativas que le llevan a empeñar su patrimonio personal. Su exhaustiva visita pastoral le puso en estrecho contacto con el hambre y la miseria que padeció Canarias en el final del XVIII (pp. 69-72, 128-144).

Un aspecto capital es su afán por la formación más honda del clero, tanto teológica como espiritual y humana (pp. 204-269), tanto en la reforma del Seminario como del propio clero. Bien conocido es su empeño por dar ejemplo el mismo Prelado al dedicar un tiempo a confesar en Cuaresma y Pascua (pp. 270 y 341). También se empeña en reformar y mejorar la predicación teológica y espiritual del clero regular (pp. 183 y ss).

El gusto por el estudio y su afición a los libros (pp. 77 y ss), y a la necesidad de promocionar la cultura y la educación, le llevan a trabajar con la Asociación Económica de Amigos del país, y a cubrir el extenso hueco dejado por los jesuitas al ser expulsados de las islas (pp. 167-169).

Respecto a la acusación de jansenismo (p. 78), es algo que deberá revisarse con mayor hondura. Efectivamente entre los libros que impone en el Semina-

rio y que se encuentran en su propia biblioteca hay muchos autores de los encuadrados entre los sospechosos de jansenista, por ejemplo Van Speen, pero ni en su predicación ni en sus escritos encontró nada la Inquisición, aunque sus enemigos lo intentaron a lo largo de su vida (pp. 269-270). Volvió a impulsar el estudio de todos los párrocos del Catecismo de San Pio V o catecismo de párrocos, con el fin de mejorar la vida de todos los fieles (cfr. p. 283). En este sentido Mons. Infantes Florido exculpa a Tavira de jansenismo y sugiere que esa interpretación se debe a un estudio superficial de Tavira por parte de Menéndez Pelayo en su historia de los heterodoxos del tipo de Jovellanos, que siendo sinceros católicos mantuvieron una postura de búsqueda de soluciones económicas y culturales para la España del XVIII-XIX (pp. 407-421).

En definitiva estamos ante una obra de investigación que describe la situación de una diócesis al final del XVIII. Nos parece que puede ser de gran utilidad para caracterizar la ilustración española, matizando afirmaciones que son todavía moneda común.

J. C. Martín de la Hoz

Luis NAVARRO GARCÍA, *Las claves de la colonización española en el Nuevo Mundo (1492-1824)*, («Colección Las Claves de la Historia», 15), Planeta, Barcelona 1991, 118 pp., 14 x 21.

La Colección «Claves de la Historia» que presenta la editorial Planeta, es una iniciativa encaminada a determinar lo esencial de cada periodo histórico. En esta ocasión es el profesor Luis Navarro del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla quien desarrolla, de modo sintético y claro, los aspectos claves de la colonización espa-

ñola en América, desde el Descubrimiento hasta la Emancipación.

El desarrollo de la cuestión se realiza uniendo los aspectos políticos, religiosos, culturales, artísticos, etc., junto con buenas fotografías e ilustraciones, que hacen de este texto un buen manual de divulgación.

En ese sentido es muy acertado haber dejado para el final (pp. 105-109) el estudio del origen y desarrollo de la leyenda negra. Después de la exposición serena de los acontecimientos históricos se obtiene la mejor defensa de la verdad. Resulta también acertado especificar los nombres y referencias de los autores que han estudiado las diversas interpretaciones sobre la «polémica» de modo que quien lo desee pueda acudir directamente a ellos para hacerse su propio juicio.

Como todo resumen o síntesis puede faltarle hondura en determinados aspectos, aunque el conjunto sea correcto. En este sentido, y por tratarse de «claves de la historia», nos parece que podría haberse resaltado más claramente el fondo jurídico de toda la colonización, manifestado a cada paso desde el descubrimiento de un territorio hasta la vida cotidiana de los virreinos. La fuerte estructura jurídica hace posible la permanencia, en unidad de Corona, de aquellos territorios a la España peninsular, y su desarrollo habitual como si de Castilla se tratase.

El desafortunado comentario sobre la Inquisición en la p. 91 al referirse a la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, autora importante de las letras mexicanas del siglo XVII, no tiene sentido puesto que no tuvo ningún problema al respecto (como señala el mismo autor).

En suma, una obra interesante para el gran público en este ya cercano V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América.

J. C. Martín de la Hoz